

Controversia
**Ecuador hoy:
cien miradas**

Milagros Aguirre



*Controversia
Ecuador hoy: cien miradas*

Milagros Aguirre A.

Flacso sede Ecuador

Páez N19-26 y av. Patria

Casilla 17-11-06362

Fax (593-2) 566 139

Email: flacso@flacso.org.ec

Quito-Ecuador

EL COMERCIO-Ediecuatorial

Maldonado 11515 y El Tablón

Casilla 170157

Teléfono: 679 999. Fax (593-2) 670 866

Email: elcomercio@elcomercio.com

Quito-Ecuador

Derechos de autor: 014497

ISBN: 9978-67-054-8

Primera edición: 1 000 ejemplares

Diseño de portada: Antonio Mena

Diseño de interiores: Diseño Editorial EL COMERCIO

Fotografías: EL COMERCIO

Impresión: Génesis Ediciones, teléfono: 449 308

QUITO-ECUADOR, 2000

Índice

PRESENTACIÓN	9
INTRODUCCIÓN	11

• Milagros Aguirre

I PARTE

El Ecuador en el espejo

Somos un pueblo sin identidad	• Rafael Quintero	15
Hay que hacer una minga de conciencias	• Fabián Vásquez	18
La otra guerra de las naciones indias	• Jorge Trujillo	21
En la diversidad está la nacionalidad	• Nina Pacari	24
La crítica ha sido anecdótica	• Javier Vásconez	27
Los indígenas tienen derechos específicos	• Ramón Torres	30
El facilismo es parte de la cultura nacional	• Cornelio Marchán	33
La sociedad despertó del letargo	• Jorge Enrique Adoum	36
La mujer usada en la política	• Blanca Chancoso	39
No somos parricidas, somos huérfanos	• Peky Andino	42
La queja no funciona contra la mediocridad	• Iris Sánchez	45
Posmodernidad, un grillo en la boca	• Alexis Moreano	48
La misión, conservar la vida	• Miguel A. Cabodevilla	51
La nueva izquierda, un fantasma	• Bolívar Echeverría	54
Cultura de la mano tendida, una desviación	• Miguel Lluco	57
La diversidad parte del rediseño del país	• Carlos Viteri	60
Ecuadorianos de segunda: la ley no basta	• Andrés Guerrero	63
Hay que hacer mingas por la ciudadanía	• Diego Carrión	66
Ecuador no tiene voluntad de cambio	• Iván Carvajal	69
Al país hay que releerlo desde adentro	• Xavier Andrade	72
El regionalismo es igual a la intolerancia	• Mauro Cerbino	75
La corrupción es un problema de estructura	• Esteban Vega	78
El derrotismo es generalizado en el país	• Jaime Costales	81
La izquierda sin propuestas es conservadora	• César Montúfar	84
El éxito, un fetiche de la realidad actual	• Marlene Aguirre	87
Poder no es sinónimo de autoritarismo	• Gioconda Herrera	90
Los discursos se atrofiaron con la crisis	• María Fernanda Espinosa	93
Ecuador no tiene proyecto nacional	• Roque Espinosa	96
Al país le falta la ética de la responsabilidad	• Carlos Arcos	99
La crisis es la escuela para la ciudadanía	• María José Troya	102

Arriesgamos el futuro por este presente	• Cecilia Jaramillo	105
Ecuador ha perdido sus rituales cívicos	• Guillermo Bustos	108
La sociedad ecuatoriana es autoritaria	• Alexei Páez	111
La Amazonia ha vivido secuestrada	• Gonzalo López Marañón	114
La frustración, a un paso de un nuevo proyecto	• René Unda	117
El Ecuador parece una colcha de retazos	• Oscar Terán	120
Las prácticas políticas riñen con la ética	• Álvaro Carrión	123
La ciudadanía es un concepto que llegó tarde	• Hugo Burgos	126
La derecha no tiene ideas, tiene intereses	• Fabián Corral	129

II PARTE

De la política y las elites

Las elites se ocupan de sus problemas	• Marcelo Merlo	135
Los gobiernos usan y abusan de los militares	• Bertha García	138
Los militares no creen en cantos de sirena	• José Villamil	141
La Conaie no tiene proyecto convincente	• Jorge León	144
Los políticos caminan a otro compás	• Julio César Trujillo	147
La democracia ha sido de mala calidad	• Osvaldo Hurtado	150
No hay reglas claras para la inversión	• Gustavo Pinto	153
El Estado no es propiedad de los políticos	• Julio Echeverría	156
Las elites solo piensan en su beneficio	• Galo Ramón	159
Gobernabilidad, hebra de muchas cabezas	• Germánico Salgado	162
El acuerdo no será derrota sino ventaja	• Adrián Bonilla	165
Conaie más rápido que el Estado	• Diego Iturralde	168
Las FFAA. tienen rezagos tradicionalistas	• Freddy Rivera	171
El Ecuador sufre una crisis de identidad	• Enrique Ayala Mora	174
La clase política pierde su legitimidad	• Fernando Bustamante	177
La crisis ayuda al Estado Nación	• Patricia de la Torre	180
El cortoplacismo, otro mal de la política	• Simón Pachano	183
Al Gobierno le falta audacia e imaginación	• Felipe Burbano de Lara	186
No hay democracia sin ética ciudadana	• Natacha Reyes	189
El disenso fortalece la democracia	• Pablo Andrade	192
Ecuador tiene una democracia inmadura	• Alfredo Negrete	195
Las FFAA. no son árbitros de la democracia	• Valeria Merino	198
Ciudadanos y políticos, círculo perverso	• Francisco Rhon	201
El populismo está de vuelta	• Carlos de la Torre	204

III PARTE

La mirada desde afuera

La posmodernidad llegó a las cúpulas	• Charles Moskos	209
La posmodernidad ha destruido conceptos	• Michael Hendelsmann	212
La posmodernidad es un hecho vital	• Román de la Campa	215
La izquierda busca salidas de emergencia	• Arturo Roig	218
La revolución de pensamiento es urgente	• Juan Antonio Blanco	221
El buen líder no es autoritario	• Ronald Heifetz	224
Ni indios ni mestizos, más bien cholos	• Guillermo Mariaca	227
El consenso no significa unanimidad	• Gutenberg Martínez	230
La izquierda puso la agenda, la derecha nada	• Álvaro Vargas Llosa	233
La desconfianza puede bloquear a la sociedad	• J. Michel Vappereau	236
Los partidos tienen 4 peros	• Michel Coppedge	239
Hay que restituir el tejido social	• Manuel Torres	242
Medios, decodificarlos, no satanizarlos	• Dorte Wollrad	245
La sociedad ecuatoriana sí es excluyente	• Jean Muteba	248
En A.Latina no hay historia nacional	• Heraclio Bonilla	251
Un Estado menos paternalista	• Hans Ulrich Bunger	254
América Latina tiende hacia lo comunal	• Aníbal Quijano	257
El arte tiene que tocar el nervio del tiempo	• Kevin Power	260
Ecuador debe mirar fronteras adentro	• Eduardo Pizarro	263
En el capital humano están los cambios	• José Luis Coraggio	266
Migrantes, ilusión y nostalgia	• Teófilo Altamirano	269
Entre indios y mestizos hay recelo colonial	• Víctor Hugo Cárdenas	272
La democracia significa tender puentes	• Gunter Aschemann	275
En la diversidad está el desarrollo pleno	• Sergio Zubiría	278
La sociedad es cómplice de la impunidad	• Alejandro Teitelbaum	281
Los medios, pulso de la democracia	• Rodrigo Pardo	284
El fútbol representa el ideal nacionalista	• Sergio Villena	287
Ecuador no supera su compartimentación	• Francisco Delich	290
Sin confianza no hay democracia	• J. Paul Martín	293
América Latina perdió su memoria	• María Elena Pinto	296
No hay ética sin responsabilidad	• Victoria Camps	299
Equidad, condición para descentralizar	• Eloísa del Pino	302
Ecuador es voluble y debe estar atento	• Augusto Ramírez	305
Corrupción: la sociedad sí tiene su parte	• David Pezzulo	308
En el país no hay conciencia del racismo	• Amalia Pallares	311
América Latina es huérfana de la política	• Hans Dieterich	314
No hay que satanizar a los partidos	• Flavia Freidenberg	317

Los golpes militares han sido descartados del mapa latinoamericano. Sin embargo, las instituciones militares tienen mayor credibilidad.

La clase política pierde su legitimidad

Lino Oviedo influye en Paraguay, Bánzer y Chávez en el poder, autogolpes de presidentes electos... ¿Síntoma de que en América Latina la democracia es demasiado frágil?

Los militares, como cualquier otra persona, una vez que están en la vida civil pueden desarrollar una carrera política. Casos como los de Hugo Bánzer, Hugo Chávez, algunos militares que han iniciado carreras políticas con éxito en el Ecuador, son síntoma de que en muchos países las instituciones civiles tienen ciertos problemas de legitimación muy vinculados al tema de la ineficacia y de la corrupción.

Las Fuerzas Armadas, por haber estado fuera del eje cotidiano de la vida política por algún tiempo, han logrado limpiar la imagen donde la tuvieron mala o mantener su buena imagen. En



Fernando Bustamante Ponce es sociólogo. Catedrático de Flacso y de la Universidad San Francisco. PHD en Ciencias Políticas.

el Ecuador prevalecen como el último reducto de la legitimidad o de la eficiencia. Pero cada caso particular es distinto. Chávez aparece como un catalizador de un descontento masivo con el sistema bipartidista que existía cuando inició su figuración pública. Es una figura que viene fuera del sistema, lo destruye un poco, luego se incorpora a él para reorganizarlo. El caso de Bánzer es diferente, es un dictador militar que después de la época castrense en Bolivia se reinserta en la vida política civil como jefe de un partido democrático de derecha. Como es diferente el caso Fujimori, en el Perú.

Usted ha dicho que es un problema de legitimidad. ¿Por qué si la democracia en América Latina es, más bien, joven?

El descontento de la gente frente a una clase política insensible, corrupta o

ineficaz lo prueba, prueba ese problema de ilegitimidad. Lo que es interesante es que parece estar cerrado el golpismo tradicional, incluso en el caso ecuatoriano. Uno puede darse cuenta de que la crisis del 97 normalmente se hubiera resuelto con un golpe militar. Eso era tradición. Ahora las acciones de los militares dentro de la política son matizadas y a veces incluso sutiles.

¿Los militares ya no creen en los golpes?

Hay varios factores que explican eso. La experiencia de los años 60 y 70 fue bastante traumática para las mismas Fuerzas Armadas en América Latina. Sufrieron serios problemas de distorsión institucional o de desprestigio y tuvieron que enfrentar acusaciones muy serias de tipo político y humanitario. Creo que ahora se han hecho reticentes a volver a tomar el riesgo -para su imagen y para su integridad- de ser los actores centrales de un proceso político. En el contexto internacional hay cierto consenso mundial sobre la ilegitimidad de este tipo de régimen. Un régimen militar es impresentable internacionalmente. En el caso de Fujimori, por ejemplo, se le exige por lo menos que se vista de civil y que respete al máximo algunas formalidades semidemocráticas o criptodemocráticas. Estas pseudo democracias o semi democracias o cuasi democracias que se dan en algunas partes son el resultado de las mismas crisis que antes daban origen a los golpes militares y que ahora ya no se pueden resolver de esa manera. Entonces se inventan estos híbridos. Tengo la sensación de que los problemas clásicos de la de-

mocracia latinoamericana no se han resuelto mucho en varias partes.

¿Cómo se explican, por ejemplo, todos estos reaparecimientos en el continente del uso brutal de la fuerza, la represión, los grupos paramilitares? ¿No se supone que esos enfrentamientos entre una ultraderecha y una extrema izquierda estaban extintos?

Creo que el esquema en que se basan los paramilitares tiene raíces anteriores al tratamiento izquierda-derecha. Ahora se usa el término paramilitares para lo que se ha llamado siempre matones, montoneras, guardaespaldas.

El problema es que nos choca porque nos habíamos hecho la ilusión, habíamos querido creer que la transacción a la democracia en los años ochentas implicaba un reordenamiento del Estado y, por ende, creíamos extinto ese tipo de problemas. Pero siempre ha habido una fuerte dosis o cuota de incapacidad del Estado para monopolizar el poder total, y las clases poseedoras o las elites políticas, sociales o económicas siempre han tenido una cierta capacidad de ejercer la violencia para ajustar sus disputas y conflictos. El sicariato, el pequeño ejército particular siempre nos han acompañado. Más bien la pregunta es por qué se rehúsan a extinguirse y alcanzan un grado de perfeccionamiento y poder cada vez mayor

En el imaginario del común de la gente, es en momentos de crisis cuando empiezan a plantearse alternativas -o toman fuerza los rumores de golpes, autogolpes... ¿Por qué?

Es que ese ha sido el método de resolver los impasses políticos en las monarquías parlamentarias. Cuando estas cosas ocurren el rey disuelve el parlamento y llama a elecciones.

En las democracias presidencialistas, débiles como la nuestra de tipo latino mediterráneo, la tradición histórica ha sido de que simplemente el caudillo militar haga el papel de árbitro y mande las partes al rincón. De alguna forma en el imaginario colectivo los militares han jugado un poco ese papel. Para la expulsión de Bucaram, así como en otras crisis de esa magnitud, la gente esperó que los militares hagan algo o que el Presidente de la República con apoyo militar haga algo, se salga del marco constitucional y se convierta en una especie de dictador como lo hizo Velasco Ibarra en los años setentas.

En el Ecuador y en América Latina hay una cosa inconsciente arquetípica: a todos nos gusta la democracia, todos estamos a favor de las instituciones representativas, pero en último término nos gusta saber que están ahí los militares para poder recurrir a ellos cuando la cosa se nos va de las manos o cuando no hay soluciones que se puedan arbitrar desde dentro mismo de las instituciones civiles.

Entonces los militares se vuelven simplemente los mediadores de conflictos...

O son los que crean las condiciones para congelarlo y redefinir las reglas del juego. Eso es lo que se ha llamado el golpe de Estado moderado.

¿Cómo devolverle la legitimidad a esa democracia?

Creo que nunca la ha tenido. Basta leer lo que se escribía en el siglo 19 y ver que tiene un parecido fantástico con lo que se dice hoy. El lamento de la democracia que existe, de la corrupción, de la ineficiencia, de la burocracia en artículos del siglo pasado es igual antes que ahora.

¿Reflejo del famoso problema de gobernabilidad?

Sí. Ese es otro deporte ideológico de la sociedad ecuatoriana. Es un ejercicio rutinario el de estar tratando constantemente de transformar la Constitución y las instituciones. Mi impresión es que bajo ciertas condiciones imperantes todo esquema, todo modelo fracasaría. La forma cómo se hacen las cosas tanto en el plano económico como en el político en este país son anti-institucionales por definición. El funcionamiento de empresarios, políticos, es anti-institucional. Entonces cualquier esquema institucional que se tenga que imponer encontrará la solapada resistencia de todo el mundo. *

(4 de abril de 1999)

**Ocho meses después de esta entrevista se repitió la historia del golpe. Los militares apoyaron a los indígenas en la salida de Mahuad.*